

## Dios es terraplanista (y vengativo)

Pocos textos suscitaron más pavor que el 'Apocalipsis', nuevamente traducido por WunderKammer

Dios es terraplanista. Lo sé porque WunderKammer (gabinete de curiosidades literarias) acaba de publicar una nueva traducción del Apocalipsis con el muy fino trabajo de Fruela Fernández. Ahí se lee a Juan de Patmos dar fe: «Y vi a cuatro ángeles alzados en las cuatro

esquinas de la tierra, y sostenían los cuatro vientos para que no soprase el viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol...». En la vida, uno va leyendo lecturas trascendentes por si suena la flauta de la sabiduría, encontrando que nada sirve si uno es inepto para

trascender y tiene al Tiempo por el único e inigualable Maestro Miyagi; una suma de adherencias sibilinas y patéticas. Hay que saber ver para ser digno de tener ojos o viceversa, y así al Apocalipsis llegamos. Apokalýpto es el desvelo de lo oculto además de los simpáticos preparativos del Juicio Final (Krisis). El pavor que dio durante siglos este mensaje de un Dios vengativo (y terraplanista) no es para menos. «O gar kairós eggýs', dice el profeta: porque el hogar, el instante decisivo, se acerca. Como si el examen diario de uno mismo que aconsejaban los

estoicos alcanzase aquí su variante más extrema y urgente: cualquier tiempo puede ser el último; prepara tu cuerpo y tu conciencia», reflexiona Fernández. La obra tiene un salvajismo celestial y mucha simbología numérica como cantaron los Pixies: «If man is five, then the devil is six, then God is seven... This Monkey's gone to heaven». Y frases: «Y a sus hijos mataré con muerte. Y todas las asambleas sabrán que soy el que escruta corazón y riñones». O: «Ha caído Babilonia la grande, porque sació a las naciones con el vino furioso de su puterío». Juan Manuel

de Prada vibra. Y animales híbridos mientras el agua se vuelve sangre a la primera de cambio, etc. «Bajo estos símbolos borbotea la fuerza de algo único, de algo que sin duda reclama el nombre de 'visión' porque supera los límites de lo racional; que le atribuyamos un origen religioso es una posibilidad, pero no la única: la poesía también es una superación de la racionalidad», escribe el traductor en el prólogo. Y aquí, me arrodillo. Amén. ■

JAVIER  
VILLUENDAS



pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW